

Aiweiwei. Conversaciones

Autor: Hans Ulrich Obrist



Aprovechando las recientes exposiciones monográficas del Brooklyn Museum de Nueva York y la Lisson Gallery de Londres llega, con un letargo de tres años, la traducción española de *Ai Weiwei Speaks with Hans Ulrich*

Obrist. Cinco conversaciones mantenidas por ambos entre 2006 y 2010 que giran en torno a los libros publicados por el artista y la repercusión de su blog (censurado en 2009), y en las que se trataron jugosas cuestiones artísticas, como por ejemplo su faceta menos conocida como arquitecto o la labor social que debe asumir el artista en un contexto represor y totalitario como es el de China postolímpica, sistema político que Ai Weiwei compara curiosa y pertinentemente con un enorme cortafuegos (firewall). Al tratarse de encuentros acontecidos en tiempos y lugares distintos, algunas preguntas se vuelven redundantes o sencillamente repetitivas. El papel de Obrist roza en ocasiones la mera testimonialidad y por parte de Ai Weiwei tampoco falta la aridez: «Me tomo el arte muy en serio, pero mi producción no es tan seria y la mayor parte de ella es irónica». Sin embargo, a medida que avanza el volumen, las conversaciones van cobrando hondura y profundidad, siempre dentro de una incómoda cordialidad que no llega a convencer al lector. La fluidez es la que hurga en cuestiones personales o ideas no realizadas por parte del artista. También hay citas sumamente interesantes: «Cuanto más deprisa nos movemos, más giramos la cabeza hacia atrás para mirar al pasado», refiriéndose al carácter de la información actual. Casi marginalmente aparece Shigeru Ban, posiblemente el mayor culpable de que Ai Weiwei sea hoy quien es. Porque si de algo habla su carrera como artista es que, incluso bajo las circunstancias más adversas, la vida puede cambiarte sólo cuando alguien se interesa por tu trabajo, *conditio sine qua non* para seguir construyendo una nueva realidad que permita combatir el silencio de la desmemoria; desmemoria, en este caso, artística, social, política y estética. Mario S. Arsenal.